

# Revista de la CEPAL

*Secretario Ejecutivo*  
Norberto González

*Secretario Ejecutivo Adjunto de  
Desarrollo Económico y Social*  
Gert Rosenthal

*Secretario Ejecutivo Adjunto de  
Cooperación y Servicios de Apoyo*  
Robert T. Brown

*Director de la Revista*  
Raúl Prebisch

*Secretario Técnico*  
Adolfo Gurrieri

*Secretaria Adjunta*  
Rosa Nielsen



NACIONES UNIDAS  
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE

SANTIAGO DE CHILE, DICIEMBRE DE 1985

**SUMARIO**

Política exterior y negociación financiera internacional: la deuda externa y el Consenso de Cartagena. <i>Jorge Eduardo Navarrete</i>	7
Deuda externa: ¿por qué nuestros gobiernos no hacen lo obvio? <i>Guillermo O'Donnell</i>	27
Deuda externa y crisis: el ocaso de la gestión ortodoxa. <i>Robert Devlin</i>	35
La deuda externa de los países latinoamericanos. <i>Raúl Prebisch</i>	55
América Latina y la integración: opciones frente a la crisis. <i>Guillermo Maldonado Lince</i>	57
Comercio y equilibrio entre los países de la ALADI. <i>Jorge Torres Zorrilla y Eduardo Gana</i>	73
Un ataque en dos frentes a la crisis de pagos de los países en desarrollo. <i>Fabio R. Fiallo</i>	83
Las fallas del mercado de capitales. <i>Eduardo Sarmiento P.</i>	103
La agricultura de América Latina: transformaciones, tendencias y lineamientos de estrategia. <i>División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO</i>	125
El papel de las empresas pequeñas y medianas en el mejoramiento de la estructura productiva de los países en desarrollo. <i>Carlo Secchi</i>	139
25 años del Banco Interamericano de Desarrollo. <i>Felipe Herrera</i>	151
Algunas intervenciones realizadas en la Reunión de Expertos sobre Crisis y Desarrollo de América Latina y el Caribe (Santiago de Chile, 29 de abril al 3 de mayo de 1985)	161

# La deuda externa de los países latinoamericanos

*Raúl Prebisch\**

Hasta hace poco era frecuente oír que ya había pasado lo peor con respecto a la deuda externa de los países en desarrollo: que descenderían los tipos de interés y que estaría por iniciarse un renacimiento del intercambio:

Yo no sé lo que pasará en el porvenir. Pero ¿quién podría creer en la posibilidad de que decaigan considerablemente las tasas de interés con el actual déficit presupuestario que acusan los Estados Unidos? ¿Quién podría confiar en una reactivación dinámica del comercio de los países en desarrollo si persisten las condiciones actuales en los grandes centros industriales?

Mientras tanto, los países deudores han debido echar mano de soluciones de emergencia. La alta carga por concepto de intereses se ha pagado en parte aumentando la deuda y en parte con un superávit externo logrado gracias al drástico cercenamiento de las importaciones.

Según algunas proyecciones, los países en desarrollo deben comprimir sus importaciones para lograr un superávit externo, pero esas proyecciones en general hacen caso omiso de las gravísimas consecuencias que ello acarrea en el orden interno. En efecto, los países en desarrollo tienen que seguir una política de crecimiento económico para contrarrestar los efectos de muchos años de bajas tasas de desarrollo o de estancamiento económico. Siendo así, aunque mejoraran las condiciones externas, la primera prioridad seguiría siendo la de elevar la tasa de crecimiento.

No debemos olvidar que esas restricciones a la importación se superponen a los perjudiciales efectos de una caída de las exportaciones y del deterioro de la relación de los precios del intercambio. Todo ello, en conjunto, fue causa de la intensa contracción que sufrieron las actividades económicas y que redundaron en un mayor desempleo y en una desocupación encubierta. En consecuencia, se ha agravado considerablemente la inflación crónica.

Tomemos el caso de Argentina. Se han adoptado recientemente medidas draconianas a fin de conjurar el riesgo inminente de una hiperinflación. Esta tarea es en sí difícil, pero la falta de una solución adecuada para el problema de la deuda amenaza con hacer zozobrar todo el plan. Están en juego la estabilidad social y política.

No obstante, hasta ahora no he visto señales de un viraje fundamental de actitudes en los países acreedores. Y me preocupan profundamente los efectos internos así como el impacto negativo sobre nuestras relaciones con los países desarrollados, sobre todo con los Estados Unidos.

Se trata, en lo esencial, de un problema político, tanto en sus orígenes como en su evolución. Las operaciones crediticias a corto plazo de importantes bancos, que han aprovechado los recursos del mercado de eurodivisas, no han estado sujetas a regulación alguna, pese al reconocimiento de que tal regulación es indispensable en las actividades bancarias internas. Por su parte, los países en desarrollo fueron presa fácil de la tentación de contratar créditos dispendiosamente, sin un claro sentido de responsabilidad.

Con esto no quiero de ninguna manera insinuar que las negociaciones deben pasar a manos de los gobiernos. Pero sí creo que estos últimos deben establecer un marco de referencia en el cual puedan celebrarse esas negociaciones.

Se han presentado distintas sugerencias. Pero no hay soluciones mágicas y tanto deudores como acreedores deberán compartir la carga. La parte que les ha tocado a los primeros ha resultado ya muy onerosa por efecto de la contracción de sus economías, mientras que los segundos casi no han sufrido las consecuencias, salvo contadas excepciones. Cualquier baja deliberada de los tipos de interés sería

*\*Director de la Revista de la CEPAL.*

Testimonio del autor ante la Cámara de Representantes de los Estados Unidos en julio de 1985.

inevitablemente perjudicial para los bancos, y la prolongación de los vencimientos les privaría de comisiones y cargos bastante elevados.

Pero no veo cómo pudiera evitarse. Siempre tengo a la vista la sabia solución al problema de la deuda de la ciudad de Nueva York hace unos pocos años: una solución conveniente para todas las partes interesadas.

Ha llegado el momento de entrar decisivamente en una nueva etapa. Nuestros países se han resistido a formar un club de deudores, y con justa razón. Pero para mí la situación parece insostenible: temo que tarde o temprano se llegue a la gestión unilateral si no se toman las providencias del caso y ya algunos países han debido adoptar esa postura en forma temporal.

Este desenlace sería de lamentar desde todo punto de vista, salvo quizás desde algún punto de vista político de cortos alcances. Entre paréntesis, quisiera recordar que al despuntar el decenio de 1930, como joven Subsecretario de Hacienda, fui decidido partidario de pagar el total de la deuda. Argentina fue uno de los pocos países que la siguió pagando, con ingentes sacrificios. No creo que se repetiría este caso en las actuales difíciles circunstancias, si no se logra una solución adecuada.

Muchas ideas flotan en el aire. Yo mismo me inclino por la sugerencia de que los países deudores paguen el total de los intereses, pero transfieran sólo una parte de ese total y depositen el resto en un fondo que se emplearía para inversión, en condiciones que acordarían ambas partes, tomando en cuenta las limitaciones externas al desarrollo económico. Estimo que ésta sería una salida muy constructiva de la grave situación actual.

Sin embargo, no es éste el único asunto que me inquieta. Vuestro país, y el mío, están desperdiciando una gran oportunidad para cimentar nuevas relaciones con una perspectiva de largo plazo. No debemos repetir los errores del pasado. Ambas partes han cometido muchas equivocaciones. Ha llegado la hora de efectuar un balance objetivo, porque se nos va acabando el tiempo. Comencemos ahora una discusión franca.

(Traducción del inglés)